

SAN CARLOS BORROMEEO

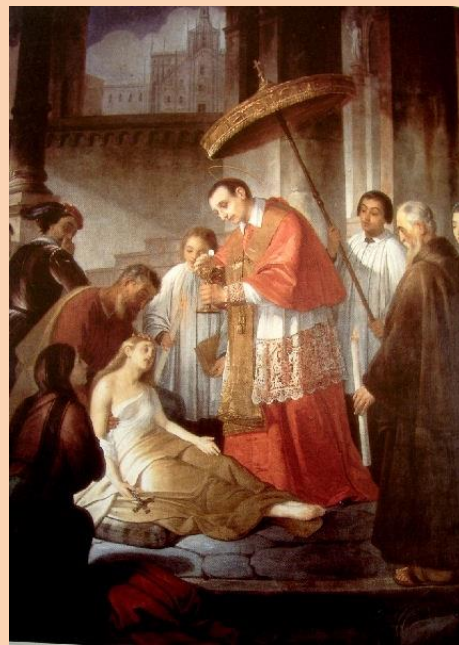


Nació en Arona (Italia) en 1538. Desde joven se consagró a los estudios y fue exacto cumplidor de sus deberes de cada día. A los 21 años obtuvo el doctorado en derecho. Era sobrino del Papa Pío IV, y éste admirado de sus cualidades lo contrató como secretario de Estado, altísimo cargo para un hombre tan joven, pero él empezó a cumplir los deberes de su nuevo cargo con una exactitud que producía admiración.

Carlo Borromeo, fue Cardenal italiano, arzobispo de Milán y uno de los grandes reformadores católicos de la época postridentina. La Iglesia católica lo venera como santo.

Desgastó totalmente su vida y sus energías por hacer progresar la religión y por ayudar a los más necesitados. Decía que un obispo demasiado cuidadoso de su salud no consigue llegar a ser santo y que a todo sacerdote y a todo apóstol deben sobrarle trabajos para hacer, en vez de tener tiempo de sobra para perder.

San Carlos fundó 740 escuelas de catecismo con 3.000 catequistas y 40.000 alumnos, también 6 seminarios para formar sacerdotes y redactó para ellos unos reglamentos tan sabios, que muchos obispos los copiaron para organizar sus propios seminarios. Se dedicó a visitar cada una de las parroquias que tenía su arzobispado, aún las más lejanas y abandonadas y por caminos peligrosos. En cada parroquia daba clase de catecismo y corregía los errores y abusos que existían. Si algún sacerdote no se estaba comportando de la manera debida, lo destituía y nombraba a uno que tuviera muy buena conducta. Cuando tenía apenas 46 años, sintió que sus fuerzas disminuían notablemente y que una intensa fiebre lo invadía. Así le sucedió a San Carlos, y por eso murió en plena juventud, la noche del 3 al 4 de noviembre de 1584.



Oración a Carlos Borromeo

Glorioso San Carlos, para todos modelo de fe, de humildad, de pureza, de constancia en el sufrimiento. Empleaste todos tus dones para la mayor gloria de Dios, para la salvación de los hombres, con una donación total, hasta el punto de ser víctima de tu entrega.

Concede a nosotros tus devotos, firmeza en nuestros propósitos, espíritu de sacrificio, trabajo constante para el bien de los hermanos. Danos fidelidad hacia el Señor, amor hacia la Iglesia, constancia en las adversidades y perseverancia en el bien. Dios Padre, no mires nuestros méritos sino los de tu siervo y nuestro protector, San Carlos. Ayúdanos a ser fieles testigos de la fe, para que lleguemos un día a disfrutar contigo en el cielo.

